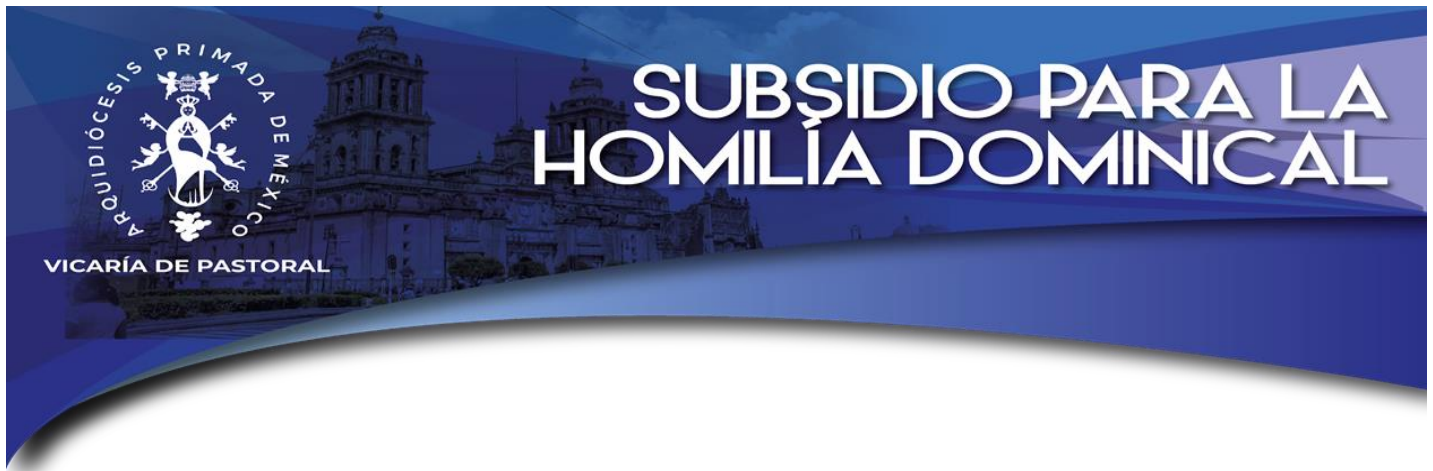


21 de mayo de 2023
LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR



LECTURAS

Hechos 1,1-11: En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días». Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?». Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y "hasta el confín de la tierra"». Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

Salmo 46: Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor altísimo es terrible, emperador de toda la tierra. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas: tocad para Dios, tocad; tocad para nuestro



Rey, tocad. Porque Dios es el rey del mundo: tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado.

Efesios 1, 17-23: Hermanos: El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no solo en este mundo, sino en el futuro. Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

Mateo 28,16-20: En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

UN SEÑOR QUE ASCIENDE A LOS CIELOS PARA QUE SUS DISCÍPULOS SE ENTRAÑEN EN LA TIERRA

La Iglesia entera celebra jubilosa el triunfo definitivo de su Señor que “sube” allende las fronteras de la historia para volver de su autoexilio, al lado de su Padre y del Espíritu. Sin embargo, conviene aclarar de inmediato que la ascensión no puede ni debe interpretarse en sentido “espacial”, como si de un pasar del mundo físico al mundo invisible se tratara.

La resurrección y la ascensión de Cristo (formas diversas de hablar del mismo acontecimiento) no son una fuga del tiempo y la historia, todo lo contrario, constituyen la más radical presencia en las entrañas del mundo del hombre, del cosmos mismo “He aquí que estoy con vosotros todos los días hasta la consumación del mundo”. Por eso, la festividad de la Ascensión es la fiesta de la presencia fontal del Hijo en la urdimbre de la historia. Una vez que el Verbo se ha encarnado y asumido la naturaleza caída del hombre, que ha vencido a la muerte y al pecado, a la violencia y al odio mediante su entrega total en la cruz, ahora, en el poder del Espíritu asciende victorioso llevando hacia su Padre al mundo entero.

Pero ¿de qué manera garantiza su presencia permanente? La respuesta es impresionante y a poco de meditarla causa vértigo, desestabiliza y mete en serios predicamentos, porque confronta fuertemente nuestra vivencia de la fe. Y es que resulta que Jesús encomienda a sus frágiles y temerosos discípulos -en la lectura de los Hechos



parece que no comprenden absolutamente nada pues se quedan mirando la subida de Jesús a los cielos, estáticos, pasmados, y se adivina que un sentimiento de desamparo y abandono los inunda- la gloriosa y al mismo tiempo imposible tarea de hacerlo presente a los hombres.

Gloriosa porque se trata, ni más ni menos, que de ser sus testigos hasta los confines de la tierra y un testigo es alguien cualificado que da testimonio de lo que le consta. De tal manera que no cualquiera puede ni debe hablar de Jesús y su mensaje, solamente aquellos que le han visto y escuchado, que le han tocado, que han mojado su pan en el mismo plato del Señor, que se han recostado sobre su pecho, tienen el derecho de ser sus testigos en el mundo.

Desde luego que no niego que Jesús, de algún modo sea patrimonio universal, sus enseñanzas éticas, su valor profético, su solidaridad con los marginados, la reivindicación que hace de la dignidad de la mujer en medio de una sociedad machista y excluyente, pueden y deben ser asumidos por todas las sociedades que quieran evolucionar hacia una humanización verdadera.

Sin embargo, el testimonio específicamente cristiano no es iniciativa humana, no brota de la admiración por el rabí galileo o por sus enseñanzas éticas. El testimonio del discípulo brota del empoderamiento que Cristo mismo otorga a aquellos que se adhieren existencialmente a su propuesta, que le aman y guardan su mandamiento de amarse los unos a los otros con un amor de entrega y receptividad total y que están dispuestos a dejarse crucificar para derrotar el odio y la violencia imperantes en el mundo.

Precisamente la palabra "mártir" significa "testigo" en el sufrimiento, en el derramamiento de la sangre/vida para hacer presente de una manera viva y eficaz al Hijo de Dios ascendido a los cielos. Mientras la Iglesia –e Iglesia somos todos los bautizados- no asumamos con arrojo y valentía el don/tarea con que Cristo nos ha regalado para el mundo, no pasaremos de ser una institución humana más, eso sí, poderosa y bien organizada, capaz de edificar los más suntuosos recintos y de elaborar las más solemnes y bellas liturgias, pero al fin y al cabo intrascendente, carnal, y por ello, incapaz de constituir una real alternativa para la sed y el hambre de trascendencia que el mundo tiene.

Si nos quedamos como los varones galileos del texto de los Hechos "mirando fijamente al cielo", perderemos la oportunidad de mirar el sufrimiento de los hombres que claman a ese mismo cielo por justicia y equidad, por paz y oportunidades. Perderemos la oportunidad de ver los corazones destrozados de nuestros hermanos que imploran nuestra compasión y solidaridad. Y perderemos también la espléndida chance de vivir embelesados recostando nuestra cabeza en el pecho del Señor.



Esa es “la esperanza a la que hemos sido llamados”, esa es “la riqueza de la gloria que nos ha sido otorgada como herencia” y la filiación!, don del Hijo en la cruz de donde mana el torrente vivificante del Espíritu. El camino del discípulo es el mismo que el de Cristo: muerto/asesinado-resucitado/exaltado-empoderado/sentado a la diestra del Padre.

En efecto, somos llamados a ser sus testigos (entregando la vida por los enemigos), resucitados por el Poder/Espíritu que levantó a Jesús de entre los muertos (exaltados en el Hijo, por el Hijo y con el Hijo a la diestra del Padre) y empoderados para sumergir a todos en el misterio del amor trinitario, fuente de una sociedad universal, que amando, rompa las cadenas que aprisionan el corazón del mundo.



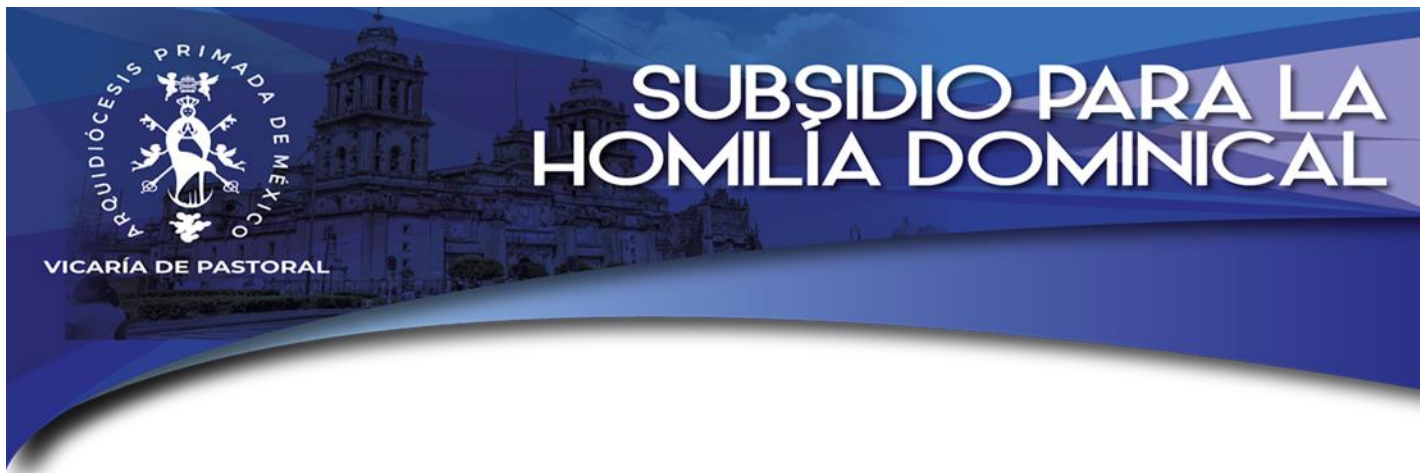


SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

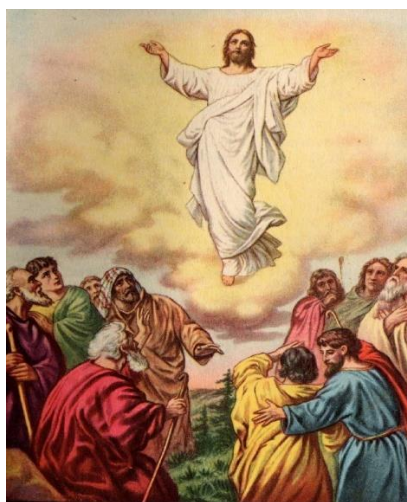
Les dejamos algunos cuestionamientos para que, en ámbito de oración y reflexión, dialoguen con el Señor:

- Al ascender al cielo, Jesús nos deja una encomienda muy clara e importantísima: Bautizar en su nombre a todos. Esto significa sumergir al mundo en el torrente de amor invencible y liberador de Dios Uno y Trino.
- ¿A quiénes has sumergido en el amor de Dios?
- ¿Cómo llevas a cabo esa encomienda?
- ¿Qué harás para cumplir, con mayor radicalidad, el mandato de Jesús?





CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto: “La promesa” (Salomé Arricibita).





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Solemnidad de la Ascensión del Señor (29/05/2022)





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

¡HASTA PRONTO!

Las despedidas forman parte de nuestra vida. Algunas duelen más que otras y cuando las personas se van de nuestras vidas pareciera que queda un hueco en nuestros corazones. Cuando una persona se despide salen de su boca las palabras más emblemáticas y conmovedoras. De esta manera se vivió la Ascensión de Nuestro Señor, fue la gran despedida con la promesa de que él permanecería con ellos hasta el fin del mundo. En este contexto de despedida Jesús nos invita a salir para comunicar la gran noticia, el gran mensaje de salvación. Jesús sale hacia al Padre y le pide a sus discípulos que salgan hacia el mundo para anunciar la Buena Noticia.

Con la Ascensión de Jesús tenemos la esperanza de que él volverá con la misma gloria que se fue. La separación de Jesús no es definitiva. Él permanece presente y activo en medio de la historia de la vida humana con el poder y los dones de su Espíritu. Jesús te acompaña, te guía, te toma de la mano y te levanta cuando te caes. Jesús está cerca de los que sufren, de los discriminados, de los perseguidos, de los incomprendidos, de los abandonados...

Jesús, cuando regresó al cielo, le llevó un regalo: sus llagas. Su cuerpo con las llagas es un don precioso. Cuando el Padre contempla las llagas de Jesús nos perdona siempre. Él mismo mira las llagas de Nuestro Señor y mira nuestro pecado y lo perdona. Ese fue el precio de la encarnación: fuimos hechos sus hijos y por los méritos de su pasión fuimos rescatados. Ahora todos esperamos su segunda venida y mientras esperamos anunciamos su amor, vivimos sus mandamientos, acudimos a los sacramentos y nos acercamos a Nuestro Señor para vivir más fielmente nuestro bautismo.





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Alguna vez te has preparado para recibir un regalo extraordinario? ¿cómo te preparas? ¿te emocionas al recibir un regalo único? Si ponemos atención a las lecturas de hoy, descubrimos que todas nos hablan de la invitación a prepararnos para recibir un regalo único y fantástico de parte de Dios. Y de verdad necesitamos prepararnos, pues nos puede pasar lo que le ha pasado a muchas personas cuando reciben regalos muy buenos, pero terminan dejándolos arrumbados y ni siquiera disfrutan, ni aprovechan todos sus beneficios. Vamos a ver unas cuantas pistas que nos dan las lecturas:

- **Primera lectura:** “Recibirán la fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre ustedes”. ¿Necesitas recibir fuerza para algo en especial? ¿Qué harás con la fuerza del Espíritu Santo?
- **Salmo:** Nos cuenta sobre un tremendo festejo. Imagínate a un grupo de personas brincando de alegría y llenas de júbilo por todos los regalos que reciben de parte de Dios. Tú también estás invitado a esa fiesta.
- **Segunda lectura:** San Pablo pide para nosotros un espíritu de sabiduría. ¿Necesitas sabiduría para algo en especial? ¿Qué harás con el espíritu de sabiduría?
- **Evangelio:** Nos habla del momento en el que Jesús se despide de sus apóstoles, antes de esa despedida ya les había explicado que se reuniría con el Padre para hacer algo así como los preparativos y enviarnos el regalo más único, más especial y más poderoso que una persona puede recibir en toda su vida: el Espíritu Santo, y así convertirnos en los nuevos discípulos de Jesús, para ir por todos lados a dar buenas noticias. Y tú, ¿te apuntas a esta gran aventura?





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Hemos de compartir contigo, querido adulto mayor, que la palabra “empoderamiento” nos ha causado cierta incomodidad. Entre otras razones porque es muy utilizada por las ideologías que han denostado al catolicismo y que le han jurado enemistad perpetua. De ahí mi inquietud por utilizarla, sin embargo, en esta semana las lecturas nos invitan a reflexionar acerca de nuestro papel como testigos de Cristo; así como los primeros apóstoles recibieron El espíritu Santo, nosotros, al ser bautizados, lo hemos recibido también, por lo que de igual forma debemos responder al llamado de Jesús: “ Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.”

Jesús nos ha empoderado, y de qué forma, para sumergir a todos en la fuente del amor trinitario, para liberar a la humanidad a través del amor, la responsabilidad personal y la libertad individual. Desde que te bautizaron, querido adulto mayor, ya han pasado algunos años, en todo ese tiempo, honesta y verdaderamente, ¿cuántos te han visto como un ejemplo vivo de lo que significa ser católico, ser cristiano? ¿Tus acciones han sido más elocuentes que tus palabras? Te invitamos a que, en estos días, reflexiones acerca de tu papel como “catequista” y “evangelizador”. No se necesita de la grandilocuencia ni de sermones poderosos, es simplemente poner a Jesús en el centro de tu vida, invitarlo a que tome contigo cada decisión, cada acción en tu existencia.

El bautismo es piedra angular en la vida del católico pues es el momento en el que su existencia, más allá de lo terrenal, ha quedado unida a Dios. Todos los que hemos sido



bautizados tenemos el deber de acercarnos y acercar a otros al Padre, tarea nada sencilla, como se dice por ahí, es algo simple pero no por ello significa que sea sencillo.

Tener una familia es tan complicado como esto a lo que me refiero, pues de igual forma debemos acercar a nuestra familia a Dios, pero sobre todo, los padres y madres debemos ser ejemplo vivo de cristiandad. ¿Cómo podemos nosotros, simples mortales, cumplir con semejante misión? El secreto del éxito reside en qué tanto ponemos a Jesús, y por tanto a Dios, en el centro de nuestras vidas. No se trata nada más de ir a misa, saber las oraciones, cumplir con los sacramentos y los ritos, hay que ir más allá, se trata de vivir el catolicismo, hay que ser más que parecer. En esta semana las lecturas nos invitan a reflexionar acerca de esto, de nuestro rol como "evangelizadores". Les invitamos a que reflexionen y encuentren el justo valor de su inestimable papel de formadores de cristianos, de corazón deseamos y oramos para que encuentren la fortaleza de mente, corazón y alma para no solamente defender la familia, sino para educar a sus seres queridos, hacerlos crecer en el amor de Cristo y ser ejemplo vivo de cristiandad.

